



00422 110
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA POLÍTICA EN LA NARRATIVA DE
JORGE IBARGÜENGOITIA**

TESINA QUE
PARA OPTAR AL GRADO DE
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA
(Ciencia Política)

PRESENTA

MARÍA DE LOURDES SÁNCHEZ MONROY

DIRECTORA DE TESINA:
DRA. GUILLERMINA BAENA PAZ

México, D.F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

1

	Página
Introducción	2
I. La política en la literatura.	5
A. La literatura como reflejo de la realidad política en México.	5
B. El poder como tema central.	9
II. El contexto político en que se ubica la obra literaria de Jorge Ibarguengoitia.	15
A. Situación del país.	15
B. Jorge Ibarguengoitia, hombre y escritor.	18
C. Estudio del pensamiento de Ibarguengoitia a través de sus obras.	24
III. Análisis político de dos obras "públicas" de Ibarguengoitia.	27
A. Tiempo histórico y literatura.	27
B. Las peripecias de un general revolucionario en Los relámpagos de agosto	30
C. La expresión del poder en un solo hombre, Maten al león.	38
Conclusiones	44
Fuentes	46

INTRODUCCIÓN

La primera noticia que tuvimos sobre la existencia de Jorge Ibargüengoitia fue en diciembre de 1983, un mes después de su muerte.

Diferentes publicaciones culturales o de información general hacían referencia a su desaparición durante un accidente aéreo en Barajas, España.

Los comentarios que sobre él se hacían como escritor motivaron la indagación sobre su obra literaria y el descubrimiento de un escritor crítico, irónico, ameno y sobre todo mexicano.

Al principio, la lectura de su trabajo fue por recreación, básicamente en lo que se refiere a sus primeros años como dramaturgo, en donde los temas son autobiográficos.

Después, al profundizar en sus obras literarias, surgió el desacuerdo con sus seguidores y detractores, quienes lo consideraban como un escritor humorista, calificativo si únicamente se buscara la diversión en sus obras, por su peculiar descripción de ver las cosas como son; dejando de lado lo esencial en sus escritos, sobre todo los de contenido político.

Posteriormente, en la narrativa de Ibargüengoitia se logra descubrir y confinar que es en la novela en donde encuentra el recurso más adecuado para mostrar la realidad histórica mexicana, desmitificadora de los héroes, lugares y hechos. Al dar primacía a las acciones políticas en la literatura; sin exaltar a los héroes que maneja la historia oficial y reconociendo en la cotidianeidad la ideología y práctica del hombre público en funciones.

Esto último es razón suficiente para elaborar este documento, que se espera resulte una propuesta para estudiar y entender a Jorge Ibargüengoitia como un escritor interesado en el tema político-social, basado en la experiencia histórica de México.

No obstante, el presente trabajo tiene una limitación, está alejado de ser un estudio exhaustivo sobre la obra escrita de Ibarbúengoitia; falta la descripción detallada sobre su aportación como dramaturgo y periodista, dos actividades que aquí únicamente se mencionan, pero que junto con su narrativa ofrecerían una visión más amplia de su carácter político.

Ibarbúengoitia no se compromete con alguna corriente que lo subordine a un determinado parámetro temático. Le interesa reproducir los hechos como aparecen, sin engaños ni transformaciones, manteniendo una postura crítica en su observación.

Para la elaboración del trabajo se recurrió a la información documental, básicamente a la hemerográfica, haciendo una cuidadosa selección de los artículos que ilustran principalmente el aspecto político-social de su obra.

Para dar un panorama general de la política en la narrativa de Ibarbúengoitia, se estructura el trabajo en tres capítulos:

En el primero, se describe someramente el tema de la política tratado en la literatura, cómo se le menciona y entiende, en diferentes autores y momentos históricos, haciendo énfasis en que la participación de los escritores en política, a lo largo de los acontecimientos, es ocupando cargos públicos o bien mencionando en sus obras el tratamiento serio o lúdico del quehacer político. La mayor parte de ellos coinciden en el tema del poder, su génesis, desarrollo y permanencia como una preocupación central. Y a Jorge Ibarbúengoitia le preocupa escribir sobre el poder, no sólo en México, sino inclusive en el resto de América Latina.

En el segundo capítulo, se hace referencia al contexto político en el cual el autor escribe sus obras literarias, con la finalidad de comprobar la repercusión que tiene su entorno político-social en su temática, caracterizada fundamentalmente por su inclinación crítica dirigida a la práctica de la política en México desde la posrevolución. Así como una semblanza biográfica que expone lo más sobresaliente de su existencia como escritor; la cual, evidentemente, influye en su producción literaria.

En el tercero y último capítulo, se revisaron sus dos primeras novelas 'públicas' (como él mismo las considerara): **Los Relámpagos de Agosto** publicada en 1965, basada en las memorias de un general revolucionario y **Maten al León** escrita en 1969, cuyo tema principal es la descripción y aniquilamiento de la dictadura militar como forma de gobierno. Ambas sirvieron para este trabajo como fundamentación al contenido político de su narrativa.

En las obras aludidas destaca principalmente la importancia que tiene para Ibarguengoitia la interpretación de la historia en la construcción de su quehacer literario referido al aspecto político.

El hecho de acudir a la narrativa (en este caso a la escrita por Ibarguengoitia) se entiende como una posibilidad complementaria para el análisis político; permitiendo ampliar la observación y estudio de los acontecimientos históricos.

I. LA POLÍTICA EN LA LITERATURA

A. LA LITERATURA COMO REFLEJO DE LA REALIDAD POLÍTICA EN MÉXICO

El Estado mexicano es de los pocos en América Latina que logra formar, consolidar y mantener instituciones políticas, como resultado entre otros de las luchas sustentadas en la sociedad misma, alcanzando el acomodo histórico de las fuerzas sociales que cohesionaron al pueblo y a su nación.

Esto es factible en un país como México, poseedor de una gran tradición política que a grandes rasgos se puede resumir mediante la descripción de la institución presidencial. La existencia de dicha institución surgió históricamente con la Guerra de Independencia, resultando una dirección efectiva para aliar a los diferentes sectores obligados con el país y constituyendo una alianza popular-nacional.

La Reforma es considerada como un depurador de la naciente forma institucional y como la concreción de la unidad del poder, haciendo uso fundamentalmente de la ley como principio ético elemental para cumplir con los compromisos nacional-populares.

En el Porfiriato, el centro de atención es la eficacia de la vida económica, aspecto desarrollado óptimamente por la presidencia, dejando en el olvido la democracia. Es el tiempo en que se alimenta al sector público, al fomento, pero sacrificando la relación entre los gobernantes y el resto de la sociedad, privilegiando únicamente a una minoría.

La Revolución, por su parte, establece como una de sus finalidades el lograr la perfecta proporción de una de las partes que forma la Nación mediante la presencia de la Constitución. La Carta Magna posibilita sostener las bases legales de las

eficientes instituciones pero no de la sociedad. Para posteriormente lograr la permanencia del presidente Plutarco Elías Calles ante cualquier impugnación sobre la voluntad institucionalizada.

Por lo tanto,

La institución presidencial, desde 1929, ha conseguido mantener la paz pública, ha garantizado derechos, ha dado lugar a un desarrollo económico social hasta hace poco sostenido, ha evitado el mal endémico de la inestabilidad política propia de Latinoamérica; ha respetado el cambio regular de gobernantes y la ética del mandato que lo inspira ha podido más que las tentaciones reeleccionistas. Ha conservado su dignidad y su liderazgo, pero ha tenido un límite: depender de un régimen de democracia mínima, con relación a las actuales demandas y requerimientos de la sociedad nacional.¹

Así, desde el tiempo transcurrido durante la segunda mitad de los años veinte hasta los cuarenta, se caracterizan por ser una etapa de formación y consolidación de una sociedad, con un gobierno que pudo alcanzar la estabilidad política y económica del país, pero sin satisfacer totalmente los requerimientos de todos los sectores sociales.

Por ello, las manifestaciones sobre algunos de los proyectos económicos y políticos gubernamentales que no incluyen a la mayoría, con el tiempo propician una actitud inconforme y crítica. Palpable principalmente en la educación, la cultura y el arte, recursos accesibles para la sociedad civil.

El débil régimen democrático instituido en México para sustentar el sistema político ha permitido a la cultura desarrollar un amplio espacio para expresar el

¹ Manuel Villa Aguilera. La institución presidencial, p. 34.

descontento o la inoperabilidad de los programas y prácticas de la clase política afectando en forma negativa a la sociedad en general; prueba de ello es que durante diferentes momentos históricos la presencia de los intelectuales en la vida política de México hacen sentir en sus obras el tema político con frecuencia: Martín Luis Guzmán, Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Octavio Paz, Carlos Fuentes, cuyos trabajos se refieren al proceder del gobierno como institución. O bien, aquellos otros que escribieron sobre las dictaduras latinoamericanas, más allá de nuestra frontera sur.²

De esta forma, a través del tiempo, se suscitó un interés compartido entre el político y el escritor: el poder históricamente constituye el denominador común entre políticos e intelectuales. Para los primeros, su lucha gira en torno a la obtención y permanencia en el mismo; para los segundos el estudio del poder es tema fundamental.

Martín Luis Guzmán empezó a escribir su visión del poder en forma de novela cuando aún no había tenido lugar la matanza del general Francisco Roque Serrano y sus partidarios el 3 de octubre de 1927 en Huitzilac, Morelos.³

Según esto, se puede decir que la novela política es la materialización lingüística de la experiencia del autor vivida o estudiada. Está basada en una realidad que no le debe ser ajena porque forma parte de ella, cuya participación es activa y descriptiva.

Los acontecimientos han corroborado la autenticidad de la demanda por la democratización. La literatura se encuentra representada por algunos intelectuales

² Federico Campbell, "Martín Luis Guzmán: la tragedia del poder", p. 37.

³ *Ibidem*, p. 38.

preocupados por asumir una escritura fundamentada en los hechos y no en las abstracciones.

Un escritor erótico, o místico, o político, está hablando de la realidad humana, de su realidad social. El arte es un conocimiento de la vida, una forma de conocimiento de la realidad. Es imposible conocer nada de la realidad griega o romana sin sus escritores. Es imposible conocer nada de la España de los siglos XVI o XVII sin sus escritores. Es imposible conocer nada de México sin los novelistas de la revolución sin Rulfo, Yáñez, Revueltas. Sobre todo la literatura mexicana ha mostrado una gran constante política, histórica, desde los que escribieron en latín como Rafael Landívar, hasta tan honesta, como la de ellos, puede significar en nuestro país.⁴

La producción pasada o contemporánea de los escritores está cada vez más relacionada con temas políticos y sociales.

Es una constante inevitable de eludir. Nuestra realidad nacional ha propiciado este fenómeno igual que en el resto del mundo, en donde regionalmente quedan reflejadas las inquietudes por aclarar los diferentes hechos o problemas surgidos en una sociedad determinada.

Dicha tendencia se ahondaba por el hecho de que las literaturas de América Latina, que iniciaron su existencia autónoma bastante después que las literaturas de los países más desarrollados, en virtud de las condiciones históricas se vieron llamadas a cumplir, aparte de su función 'Directa' (y al principio incluso en detrimento de la misma), un papel que en los países

⁴ Dionicio Morales. " La gran novela mexicana es la novela política (II), p. 4.

adelantados ya hacía tiempo cumplían otras ramas afines de la cultura espiritual. Las descripciones geográficas, los estudios históricos, etnográficos y sociales, la publicística-política y los ensayos vivenciales se entrelazaban o, sencillamente, se mezclaban con la reproducción literaria de la realidad en las obras de los escritores de tendencias patrióticas, que veían su misión en descubrir el mundo circundante a los ojos del lector, en inculcarle el sentimiento nacional.⁵

B. EL PODER COMO TEMA CENTRAL

Definir el concepto de poder es tarea difícil, debido a los diferentes aspectos que lo componen; sin embargo, para entender sus implicaciones en la historia de las relaciones sociales, es necesario mostrar su significado y que mejor el señalado por Nicos Poulantzas quien remite a un poder surgido en el Estado capitalista.

Puede intentarse, partiendo de estas observaciones, proponer un concepto de poder: se designará por poder la capacidad de una clase social para realizar sus intereses objetivos específicos.

Este concepto se relaciona precisamente con el campo de las prácticas de 'clase', y aún con el campo de lucha de clases: tiene como marco de referencia la lucha de clases de una sociedad dividida en clases. Esto indica que, en esas sociedades, los efectos de la estructura se concentran en las prácticas de esos

⁵ Vera Kuteischikova. "México, novela y nación", p. 7.

conjuntos particulares que son las clases sociales ... el concepto de poder se refiere a ese tipo preciso de relaciones sociales que se caracteriza por el 'conflicto', por la lucha de clases, es decir, a un campo en cuyo interior, precisamente por la existencia de las clases, la capacidad de una de ellas para realizar por su práctica sus intereses propios está en oposición con la capacidad -y los intereses- de otras clases.⁶

Según lo anterior, al entrar en el juego político lo que se pretende es alcanzar el poder, lo que significa determinar la capacidad para instrumentar proyectos y acciones favorables a un grupo y no a otro. El punto central de todo esto es obtener la habilidad de participar, dentro de las reglas, en un proceso, en igualdad de condiciones; la capacidad y voluntad de ejercer el poder, o por lo menos de influir en las decisiones públicas, en favor de intereses específicos.

La vinculación social entre el juego democrático (elecciones) y el mandato (poder para ejercer en beneficio de un grupo) sólo es posible a través de organizaciones políticas, de partidos, cuyos principios y estatutos definen los intereses que representan.

Sin embargo, en México, un grupo asume el poder, permaneciendo en él, en nombre de los intereses generales, en ocasiones favoreciendo su actuación, subsanando algunas de las necesidades de las mayorías, pero sin tomar en consideración las propuestas de las mismas.

De aquí que la función principal del Partido Revolucionario Institucional (PRI) sea sostener el respaldo de la ciudadanía para el gobierno y la legitimación del sistema político, que en la práctica se conduce como unipartidista.

El PRI es un partido político integrado por diferentes sectores agrupados en organizaciones mayoritarias sociales, con liderazgos y cuadros políticos

⁶ Nicos Poulantzas. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, pp. 124-126.

profesionales y disciplinados, teniendo como una de sus funciones principales la permanencia de la institucionalidad del régimen presidencialista, electoral y de la estabilización de los compromisos económico-políticos en el sistema.

Debido a lo anterior, el PRI ha logrado mantener la contienda electoral, con candidatos cuyas posibilidades de ganar han sido mínimas, demostrando su habilidad en el proceso de mediación entre el gobierno y los dirigentes de las clases populares.

La rara mezcla de autoritarismo y estabilidad social del sistema político en México es uno de los rasgos que más llaman la atención; este fenómeno de la conservación del poder durante años es también el tema de la narrativa entre escritores de diferentes tendencias.

Entendiendo el poder como sinónimo de autoridad, Campbell, en su columna semanal *Máscara negra*, considera:

Pedro Páramo, la novela, va convirtiéndose en la gran metáfora del poder mexicano, la quintaesencia del cacique y del absolutismo presidencial, el modo de ser de la presidencia mexicana, el estilo del poder mexicano.⁷

Indudablemente el poder al que hace referencia Campbell es al gubernamental, el representado en una obra literaria que expresa su consistencia, práctica y repercusión en la sociedad civil.

También, como señala Jorge Hernández Campos, en las obras públicas de Ibargüengoitia la mención del poder estatal es inevitable.

En cuanto al Estado... ¿cómo podría dejarse de lado?
No se trata de que la presencia estatal resulte superflua,

⁷ Federico Campbell. "El poder mexicano", p. 38.

o incómoda, ni obligada. Se trata de que el Estado no puede quedar fuera porque el propio Ibarretengoitia lo obliga a acudir. En ningún momento el Estado, el gobierno, la política y los políticos, el sabor y el olor del poder dejan de rondar por la obra del escritor. Porque todo eso, Estado, gobierno, política, poder, son su verdadero tema, a fuer (sic) de ser mexicano.⁸

El mismo Ibarretengoitia, en 1969 durante una entrevista que le hace el periodista Guillermo Ochoa, da como respuesta, a una de las preguntas formuladas sobre si le interesa escribir de política, que sí, porque le gusta el poder.

Me gusta el poder. Creo que en cada mexicano hay un dictador. Por una parte, hay una gran preocupación por desobedecer las leyes generales; por otra, un esfuerzo por hacer obedecer la ley que cada uno crea.⁹

Teóricamente, el tema lleva a una mención somera pero necesaria de la relación entre política y cultura, o bien, como sostiene Norberto Bobbio (en Nexos núm. 195), 'entre el poder político y los intelectuales'.

El encuentro de estas dos fuerzas, que entre sí resultan conflictivas, se debe ubicar en el terreno del análisis histórico pero delimitando perfectamente sus campos de acción; de esta forma tenemos que el intelectual, cuya función primordial es la de escribir, se enfrenta continuamente a una realidad que en la mayoría de las veces se presenta distorsionada por el político.

No obstante esta situación bipolar, es interesante conocer la vinculación entre políticos y escritores, brevemente planteado desde el punto de vista sugerido por John F. Kennedy:

⁸ Jorge Hernández Campos. "Jorge Ibarretengoitia 1928-1983", p. 15.

⁹ Guillermo Ochoa. "La beca que permitirá a un escritor... escribir", p. 14-A.

Porque es uno de los rasgos distintivos del totalitarismo el que la crítica se dirija únicamente contra los enemigos del Estado más que contra el Estado mismo. Y es un hecho cierto el que con demasiada frecuencia ha sido el escritor y no el político, el amigo más verdadero de la libertad. Y yo sugiero la necesidad de una mayor comprensión de los problemas difíciles y auténticos que trae consigo el gobierno venturoso de un Estado democrático.¹⁰

La propuesta de Kennedy en el sentido de darse un mayor acercamiento entre escritores y políticos es con la finalidad de que ambos personajes, en forma conjunta, logren un análisis más cercano a la realidad.

Por su parte, Bobbio es claro al señalar que la actividad del intelectual debe ser complementaria de la del político debido a que el primero debe tener como encomienda principal la de ejercer sobre el público una influencia capaz de hacerlo crítico y propositivo ante las acciones prácticas del político.

... la tarea del intelectual es la de agitar ideas, evidenciar problemas, elaborar programas o solamente teorías generales; la función del político es la de tomar decisiones.¹¹

Sin embargo, cuando del poder se trata, en regímenes democráticos o llamados como tales, esta relación se radicaliza al grado de volverse incompatible.

Por ello, el recurso de la novela resulta un instrumento eficaz para mostrar con personajes de ficción los hechos reales del ejercicio político y social.

¹⁰ John F. Kennedy. "Escritores y Políticos", p. 15.

¹¹ Norberto Bobbio. "Los intelectuales y el poder", p. 37.

'En este sentido, para nuestro autor (Bobbio), tanto el mundo de la cultura como aquél de la política no resultan incompatibles sino que la relación depende del tipo de política que se haga: Es incompatible la vida y el progreso de la cultura en un Estado autocrático. En cambio no es incompatible con una política liberadora o democrática'. Advierte de este modo que es importante tener presente que si bien no existe una acción política seria que no sea guiada por alguna idea directiva, es también verdad que no existe construcción teórica alguna que pueda ser inmediatamente aplicada en la práctica.¹²

Como escritor, Jorge Ibarra tiene la característica de convertir en lenguaje la indignación por la injusticia individual o social, ironizando sobre diferentes aspectos de la vida política o cotidiana, basada en hechos reales y conocidos, aunque los personajes son imaginarios.

¹² Laura Baca Olamendi. "La (auto) indulgente inteligencia", p. 21.

II. EL CONTEXTO POLÍTICO EN QUE SE UBICA LA OBRA LITERARIA DE JORGE IBARGÜENGOITIA

A. SITUACIÓN DEL PAÍS

Durante el tiempo en que Jorge Ibarquengoitia produce sus obras literarias (finales de los sesenta y durante los setenta) expresa en la mayoría de ellas su forma de ver la realidad, no sólo desde el punto de vista histórico sino inclusive, político.

La vida de Ibarquengoitia como escritor se desarrolla en una época caracterizada principalmente por la actitud crítica de la sociedad civil, hacia determinados aspectos y estructuras de la economía, la política y la cultura.

Entre el mes de enero de 1969 y hasta el golpe contra Excelsior en julio de 1976, Jorge Ibarquengoitia escribió seiscientos quince artículos en la página siete de ese diario casi sin fallar y desde donde estuviera: su casa de Coyoacán, Londres o el Cairo... Son dos mil cuartillas que trazan un doble mapa: uno, sentimental e irónico, de lo que significa vivir en México (es decir: de lo que significa padecer la ciudad y la provincia, viajarlas, comer, beber, votar, recordar, amar y aborrecer); otro, el que se desprende de la mirada singularísima, autónoma y escéptica, del hombre que ve al país y que se ve a sí mismo mientras lo hace.

Si algunos de los sucesos que, en la década de 1970, incitaron a Ibarquengoitia, pueden considerarse caducos, no tardaremos en reconocer que la manera de convertirlos en literatura les agrega un valor más que propio.¹³

¹³ Jorge Ibarquengoitia. *Instrucciones para vivir en México*, p. 7.

Durante los años de 1960 a 1970, la vigencia de la ideología sustentada por la clase política, para dirigir la actividad económica, tanto como las relaciones sociales, son cuestionadas por la sociedad civil, mostrando inquietud e inconformidad.

Es el tiempo en que el presidencialismo se esfuerza por aparecer como un régimen que puede ofrecer un país económicamente prometedor, socialmente estable y políticamente sólido.

De 1946 a 1960, el Estado mantiene constante su interés por incrementar la acumulación del capital. No sólo crea economías externas con base en la ampliación de la infraestructura existente, sino que también impulsa a las empresas agrícolas e industriales privadas, mediante la oferta de fondos prestables del sistema financiero público.

Protege a las industrias con aranceles cada vez más altos y con un mayor número de mercancías sujetas a los permisos de importación. Presiona para conservar prácticamente constantes los costos de la fuerza de trabajo. Permite la elevación de precios y coadyuva al alza de las utilidades de las empresas particulares. Todo ello redundando en un dinámico proceso de inversión y en un descontento social creciente.¹⁴

Es un periodo en donde se fomenta la expansión de la influencia económica, política y cultural de los Estados Unidos de Norteamérica en México; el tiempo en que los intelectuales intervienen en política ocupando cargos públicos en el terreno de la educación. Asimismo, es un presidencialismo anti-obrero, pro-capital e intolerante ante discrepancias o inquietudes vertidas en contra del régimen.

En diciembre de 1958, Adolfo López Mateos tomaba posesión del cargo presidencial. Para ese entonces

¹⁴ Juan Felipe Leal. México: estado, burocracia y sindicatos, pp. 103,104.

también se agotaba la fase de movilización exitosa, durante la cual distintos sectores de la clase obrera coincidieron en una lucha que tenía como objetivo central la democratización de las organizaciones sindicales. Desde luego, nos referimos a los trabajadores ferrocarrileros, del magisterio, petroleros, telegrafistas y telefonistas.¹⁵

Consecuentemente, de 1961 a 1962 se da un intento por unificar la izquierda en México, con el surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional, pidiendo entre otras demandas, la independencia económica y cultural de la política nacional mexicana, permitir la participación independiente de los sindicatos así como politizar al movimiento obrero, obtener la libertad de los presos políticos, etc.

Para 1968, la opinión pública desconfía del gobierno mexicano por los actos autoritarios del presidente Gustavo Díaz Ordaz y sus colaboradores.

En 1971 estalla otra crisis originada por manifestantes estudiantiles asesinados en un encuentro con halcones paramilitares; lo que suscita entre los intelectuales una coalición independiente y popular para dirigir una manifestación democrática de reforma, tomando la iniciativa de 'apertura democrática de reforma' hecha por el entonces presidente Luis Echeverría.

El movimiento estudiantil-popular de 1968 dejó un profundo legado al estudiantado de la ciudad de México... Las características de dicho movimiento, sus demandas de ampliación de las libertades democráticas, el carácter masivo de las movilizaciones, y la respuesta represiva que dio el gobierno para contenerlo, crearon en el estudiantado una palpable radicalización ideológica en el periodo que va de 1968 a 1971.

¹⁵ Rocio Guadarrama. "1959: crisis y reestructuración capitalista, crónica de una derrota obrera", pp. 57-58.

Simultáneamente, la incapacidad del gobierno para satisfacer las demandas democráticas de un sector de la pequeña burguesía y de las capas medias, fue un factor determinante para el aumento del desprestigio del Estado ante los estudiantes. Los intentos del gobierno de Echeverría por renovar la legitimidad perdida con las masas estudiantiles tendrán, por esto, límites definidos.¹⁶

Según lo anterior, Ibartengoitia vive en una época singular, en donde el Estado mexicano concluye su estructuración, logrando su consolidación y estabilidad social; después de una importante crisis política; adoptando un rasgo fundamental: su participación cada vez mayor en la economía, ahora lo hace aparecer con las características de un estado capitalista.

B. JORGE IBARGÜENGOITIA, HOMBRE Y ESCRITOR.

En el mes de enero de 1928, en Guanajuato, Gto., nace Jorge Ibartengoitia. Su padre muere cuando el escritor cuenta con sólo ocho meses de edad.

Durante algún tiempo, su infancia transcurre en Guanajuato y la mayor parte, en la Ciudad de México; a la edad de siete años muere su abuelo y permanece al lado de su madre y de sus dos tías.

Efectúa sus estudios primarios en diferentes escuelas particulares, concluyendo la preparatoria en el Colegio Francés Morelos.

Al ingresar a la Universidad Nacional Autónoma de México, estudia en las facultades de Ingeniería de 1945 a 1949, y Filosofía y Letras, de 1951 a 1954.

¹⁶ Mario Huacuja R. y José Woldenberg. Estado y lucha política en el México actual, p. 98.

Como Dostoievski, como Nicolás Garín... como Enrique Krauze... Jorge Ibargüengoitia pensó dedicar su vida al estudio y a la práctica de la ingeniería, pero encandilado por la literatura terminó cambiando los números por las letras. Lo hizo cuando llevaba tres años de carrera en la Facultad de Ingeniería de la UNAM aparentemente convencido de que la vida real eran los puentes, los caminos vecinales... Un viaje a Europa en 1947, a los 19 años, lo impulsó a variar radicalmente de opinión. Allí se dio cuenta de que puentes, caminos vecinales e ingeniería eran para él la pura ociosidad... y decidió interrumpir para siempre la carrera. Regresó a México, se fue tres años al rancho que su familia tenía en Guanajuato... con ánimo de convertirse en agricultor, pero en 1951 ingresó sorpresivamente en la Facultad de Filosofía y Letras de Mascarones...¹⁷

En 1957 en la misma facultad de Filosofía y Letras es donde también obtiene la Maestría en Letras con especialidad en Arte Dramático.

Un viaje por Europa de cuatro meses, le permite recorrer los países de Francia, Italia, Suiza e Inglaterra, lo que determina que despierte en Ibargüengoitia un interés por la cultura, la lectura de novelas, el teatro, las exposiciones y la música clásica.

Actividades que resultan incompatibles con la ingeniería, la que posteriormente deja de lado y que sólo acude a ella para subsistir en forma temporal.

Ibargüengoitia dice de sí mismo:

Cuando llegué al umbral de la carrera de las Letras, tenía yo veintitrés años, setenta mil pesos en

¹⁷ Vicente Leñero. Los pasos de Jorge, p. 7.

documentos y una experiencia de más o menos lo siguiente: había estudiado hasta cuarto de ingeniería, y lo había reprobado por completo; había trabajado de topógrafo, de laboratorista de mecánica de suelos, de calculista de lo mismo y de dibujante; había sembrado jitomate con éxito arrollador, lechugas, maíz y frijol (sin éxito el frijol); y sabía como limpiar una noria e instalar una bomba. Ahora bien, como ninguna de estas actividades es de utilidad para un escritor, vivía yo de los setenta mil pesos. En 1953 compré un terreno en Coyoacán, y desde ese momento se acabó mi vida de rentista. Estaba yo a la ventura. Era diciembre, había yo terminado mis estudios para Maestro en Letras especializado en Arte Dramático sin pena ni gloria, y lo primero que se me ocurrió fue presentarme en la Universidad Iberoamericana a pedir unas clases. Me las dieron inmediatamente, y de doctorado¹⁸

Es becario del Centro Mexicano de escritores de 1954 a 1956, así como de las fundaciones Rockefeller en 1955, Fair Field (1965) y Guggenheim (1969).

De 1955 a 1956, es profesor de Teoría y Composición Dramática en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y en 1963, de Lengua y Literatura Españolas en el Monterrey Institute for Foreign Studies; de 1965 a 1966, en las instituciones Universidad de las Américas y en la Universidad de California en 1968.

También dirige la Escuela de verano de la Universidad de Guanajuato en 1964 y es profesor del Summer Institute de la Universidad de Bradley, en 1965.

Cuando regresé de los Estados Unidos, me encontré con que el Centro Mexicano de Escritores estaba tan

¹⁸ Jorge Ibarguengoitia. "¿De que viven los escritores?", pp.12,13.

satisfecho con mi actuación que había decidido concederme otra beca. Aquí fue cuando empezó mi neurosis. Se me ocurrió hacer un poco de ascetismo. Dejé mis clases y otras actividades y me reduje a vivir con la beca del Centro.¹⁹

Colabora para algunas publicaciones como la *Revista de la Universidad de México*, la *Cultura en México*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Diálogos* y *Excelsior*. Se integra en 1976 al Consejo de redacción de la revista *Vuelta*.

Autor de las obras de teatro: *El amor de Sarita y el Profesor Rocafuerte*, *Clotilde en su casa* (1956), *Susana y los jóvenes* (1957), *Ante varias esfinges* (1959), *El tesoro perdido*, *El viaje superficial*, *La fuga de Nicanor* (para niños), *La lucha con el ángel*, *El atentado* (1962), *Clotilde*, *El viaje y el pájaro* (1964), *Los buenos manejos*, *Salieron del limbo* (farsa) y *Un loco amor viene*.

Siguieron años difíciles: hice traducciones, guiones para película, fui relator de congreso, escribí obras de teatro infantil, acumulé deudas, pasé trabajos. Mientras tanto, escribí seis obras de teatro que nadie quiso montar.

En 1962 escribí *El atentado*, mi última obra de teatro. Es diferente a las demás: por primera vez abordé un tema público y basé la trama en un incidente real, la muerte, ocurrida en 1928, de un presidente mexicano a manos de un católico. La mandé a un concurso a México y no pasó nada; la mandé a Cuba y ganó el premio de teatro de la Casa de las Américas, en 1963. Durante quince años, en México las autoridades no la prohibieron, pero recomendaban a los productores que no la montaran, 'porque trataba con poco respeto a una figura histórica'. Fue estrenada en 1975.

¹⁹ *Ibidem*.

El atentado me dejó dos beneficios: me cerró las puertas del teatro y me abrió las de la novela. Al documentarme para escribir esta obra encontré un material que me hizo concebir la idea de escribir una novela sobre la última parte de la Revolución Mexicana basándome en una forma que fue común en esa época en México: las Memorias de general revolucionario. (Muchos generales, al envejecer, escribían sus memorias para demostrar que ellos eran los únicos que habían tenido la razón). Esta novela, **Los relámpagos de agosto** fue escrita en 1963, ganó el premio de novela Casa de las Américas en 1964, fue editada en México en 1965, ha sido traducida a siete idiomas y en la actualidad, diecisiete años después, se vende más que nunca.²⁰

Siguiendo en la narrativa, en 1967 escribe Ibarbengoitía **La ley de Herodes, Maten al león** (1969), **Viajes en la América Ignota** (1972), **Estas ruinas que ves** (obra ganadora del premio internacional de novela México en 1974), **Sálvese quien pueda** (1975), **Las muertas** (1977), **Dos crímenes** (1979) y **Los pasos de López** (1982).

En 1965 en la ciudad de Guanajuato se encuentra con la pintora inglesa Joy Laville con quien, después de dos años, contrae matrimonio. Viven en México (Coyoacán) por algún tiempo, después deciden viajar por Europa y terminan por establecerse en París.

Ibarbengoitía es invitado por el gobierno colombiano para ir a Bogotá y asistir a un congreso de intelectuales.

Su esposa, Joy Laville, recuerda del suceso:

²⁰ "Jorge Ibarbengoitía dice de sí mismo", p. 51.

Jorge estaba invitado para asistir a Bogotá a un congreso de intelectuales, no sé cuantos iban a participar, pero eran bastantes. Estaban invitados por el gobierno colombiano para una estancia muy corta, con boleto de avión y todo. Por esos días él estaba en medio de una novela (*Isabel cantaba*), escribiendo muy bien, y por eso no quería ir.

...El viaje a Bogotá entusiasmó a Iburgüengoitia ante la perspectiva de volver a ver algunos amigos que había conocido a principios de los setenta, cuando impartió unas conferencias.²¹

Sin embargo, nunca llega ahí: el sábado 27 de noviembre de 1983 muere -en España, en un accidente de aviación- al lado de Ángel Rama, Marta Traba, Manuel Scorza, Tiberio Venegas y Julio Téllez escritores también.

C. ESTUDIO DEL PENSAMIENTO DE IBARGÜENGOITIA A TRAVÉS DE SUS OBRAS

Prácticamente, la narrativa del autor fue de lo autobiográfico a lo cotidiano, pasando de la polémica personal a las cuestiones políticas. Su aportación no era dar la solución a los grandes problemas nacionales; él los describía, los mostraba, ofreciendo una reflexión de lo que acontecía a su alrededor.

El pensamiento de Iburgüengoitia queda reflejado en la mayor parte de sus obras. Aún cuando no se propone escribir novela política, no puede prescindir del tema.

²¹ Javier Quirarte. "Joy Laville: retrato de Jorge Iburgüengoitia", pp. 6, 7.

En su opinión, la política en México no es política sino una estructura única en donde la misma situación se repite durante años; el pueblo siempre sufriendo, el gobierno intentando protegerlo y los ricos personificando a los malos.

Lo entiende como un teatro pero que nada tenía que ver con la política.

Su propuesta para hacer política es que los problemas se conozcan y discutan públicamente como en otros países.

De Ibarguengoitia no se puede hablar de influencias en sus obras, debido a que al autor difícilmente se le puede incluir en una corriente definida; por el contrario, es un escritor singular, que sí bien, presenta una predilección por la literatura inglesa, ésta no es la que determina su narrativa.

En una entrevista, publicada en la revista *Vuelta*, Ibarguengoitia aclara:

Lo que me interesa al escribir es presentar la realidad según la veo. De eso se trata: es la vida la que me fascina. Es fascinante, por ejemplo, que en la Bombilla, un restaurante muy agradable que estaba donde ahora está el monumento a Obregón, se le haga una comida al Presidente de la República y llegue un tipo, se meta al banquete y haga caricaturas durante toda la comida (porque hubo sopa y luego cabrito y luego frijoles y la trompeta) y a la hora de los frijoles le dé siete balazos. Eso puede ser maravilloso pero al mismo tiempo estoy hablando siempre de un mundo que ya no existe, porque México no sólo ha cambiado rápidamente sino que se ha perdido. Es un país que no está escrito.²²

Por otra parte, mucho se escribe sobre el contenido "humorístico" de sus obras, sin embargo, esta característica únicamente debe ser entendida como un recurso

²² Aurelio Asiain y Juan García Oteyza. "Entrevista con Jorge Ibarguengoitia", p. 48.

empleado por Ibargüenoiia para presentar sus temas con una dosis mayor de realidad.

Mi interés nunca ha sido hacer reir a la gente, en lo más mínimo. No creo que la risa sea sana, ni interesante, ni que llene ninguna función literaria. Lo que me interesa es presentar una visión de la realidad como yo la veo. Ahora bien, esa visión (ya me he dado cuenta y no me parece insultante) es una visión cómica por lo general, pero esto no quiere decir que yo tengo un compromiso con el público de hacer reir, ni nada...²³

²³ René Delgado. "Los historiadores hechan a perder la historia", p. 52.

III. ANÁLISIS POLÍTICO DE DOS OBRAS PÚBLICAS DE IBARGÜENGOITIA

A. TIEMPO HISTÓRICO Y LITERATURA.

En el transcurso de la historia, la política siempre ocupa un lugar importante. Es el poder como tema de estudio específico de las ciencias políticas, lo que hace que lo político se encuentre vinculado con lo social y por ello que la gran mayoría coincida en asentar que el hecho político es un hecho social.

Esta característica influye en la construcción de la obra narrativa de Ibargüengoitia, permeada de sucesos históricos.

Quizás uno de los elementos calificadores más importantes de la evaluación de la prosa de Jorge Ibargüengoitia sea su uso o distorsión según algunos, de la historia y los asuntos que de ella surgen. Si un autor emplea datos históricos y cronológicos en el desarrollo de su relato novelado, ésa, su visión particular de lo histórico, tendrá un efecto en la reacción de su público frente a tales temas.²⁴

Se puede decir que la verdadera novela es historia, ésta última estudia en su principio las ideas y los verdaderos sentimientos comunes a una sociedad por completo, sin embargo, en la novela pueden ser personificados en un carácter individual.

²⁴ Howard L. Quackembush. El "López" de Jorge Ibargüengoitia, p. 7.

En la novela, el conocimiento del hombre se vuelve más profundo, sistematizado y condensado en lo que respecta a su participación política, social o cultural.

La historia es un recurso empleado por la literatura para extraer de ella personajes, situaciones, hechos, que son trasladados a la ficción con la intención de reconstruir los acontecimientos más significativos de la sociedad.

Los personajes de las novelas constituyen una totalidad. La novela transporta a una realidad que en la vida ordinaria no se puede lograr.

En esa realidad, los actos que ejecuta un personaje están fuertemente ligados a los realizados anteriormente y a los que efectúa en el futuro; toda palabra que pronuncie concuerda con las que ha expuesto o llegue a manifestar, toda situación en que se encuentra está referida a situaciones anteriores o que pueden producirse en adelante. La novela logra que la vida sea una realidad equilibrada y simétrica que no podría lograr en la realidad ordinaria.

Liberados de todo lo incidental y accesorio, los personajes son, dentro de la acción que les señala el autor de la novela, exactos.

No tienen más que lo estrictamente necesario para ser en plenitud: sus sentimientos, sus ideas, sus actitudes e, incluso, sus ausencias y mutilaciones, sólo se manifiestan cuando logra alcanzar una finalidad en cuya conquista nunca se apartan pues están dedicados en todo momento a un desenlace previsto por el autor. En este sentido son perfectos, aún cuando hayan de representar la imperfección. En ellos todo es esencial. Por eso coinciden con muchos personajes de la vida ordinaria, cuyas esencias reflejan, aunque rechacen lo accidental o superficial.

La novela llega a ese resultado, desertando de la realidad e incursionando en la fantasía.

Esta selección es lo que hace perfecta la realidad de la novela y la eleva a un plano superior, más humano que aquel en que se desenvuelve la vida ordinaria, o en que imperan la filosofía, la ciencia o la historia.

La novela no necesita de lo insignificante de la realidad ordinaria o lo aprovecha en mínima parte, decorativamente, para dar colorido a ciertas situaciones, para subrayar un matiz, para procurar intensidad a un ambiente; pero nada más.

En la novela tiene mucho mayor importancia el personaje o los personajes, que la pericia o la situación por la que pasan dichos personajes.

Como otras prominentes figuras literarias mexicanas de la época, Jorge Ibargüengoitia desarrolla una visión individualizada de la historia de su país. Tal vez él, más que la mayoría de los escritores mexicanos, perciban en los sucesos históricos los cimientos para la construcción de su narrativa. Simultáneamente él le agrega al pasado oficial de México su propio y singular toque, asignándole a la historia una presencia menos mítica y mucho más realista. Estudiosos como Alfredo Pavón han ponderado el uso por parte de Ibargüengoitia de datos históricos en sus escritos y muchas veces parece que ese uso que él hace de dichos datos les deja perplejos.²⁵

En diferentes momentos históricos de la literatura la presencia de la política es palpable en distintos autores, la mayoría aludiendo al poder, así tenemos: de Valle Inclán *Tirano Banderas* (1926), *Maten al León* de Ibargüengoitia (1964), *El Otoño del Patriarca* de García Márquez (1973), *El Recurso del Método* de Alejo Carpentier (1974), etc.

²⁵ *Ibidem*, p. 11.

Es otra forma de ver la realidad político-social reciente o histórico, es una propuesta para realizar un análisis sin héroes, haciendo uso de la ficción, recreando el ambiente o fenómeno que en ocasiones ante el bagaje de información resulta incomprendible para su estudio.

B. LAS PERIPECIAS DE UN GENERAL REVOLUCIONARIO EN LOS RELÁMPAGOS DE AGOSTO

En la novela **Los relámpagos de agosto**, Ibarbúengoitia, presenta un mecanismo narrativo particular; el autor pierde su identidad para otorgar personalidad creadora absoluta a su personaje. El escritor se anula y hace del general el verdadero narrador.

En ella trata un episodio de la historia de México caracterizada por la lucha, posesión y disfrute del poder político después de la Revolución.

Para lograr esta plena transferencia de un supuesto a un auténtico autor, Ibarbúengoitia toma y cuestiona un género típico de la narrativa de la Revolución: el de la crónica o memorias.

Manejo la espada con más destreza que la pluma, lo sé; lo reconozco. Nunca me hubiera atrevido a escribir estas memorias si no fuera porque he sido vilipendiado, vituperado y condenado al ostracismo, y menos a intitularlas *Los relámpagos de agosto* (título que me parece verdaderamente soez). El único responsable del libro y del título es Jorge Ibarbúengoitia, un individuo que se dice escritor mexicano.²⁶

²⁶ Jorge Ibarbúengoitia. Los relámpagos de agosto, p.9.

La novela escrita en 1963, publicada en México en 1965, tiene una importancia singular en el contexto de la narrativa. Resulta novedosa para un ámbito literario de experimentaciones formales que, a veces, únicamente lograban ser solemnes; y de una casi exclusiva visión trágica y 'seria' de lo nacional.

En la historia de la literatura la Revolución de 1910-1917 marcó la línea decisiva desde la que comienza el nuevo periodo que con frecuencia se llama 'propriadamente mexicano'. Y es significativo en grado sumo el que la obra que inauguró este periodo fuese la novela de Mariano Azuela *Los de abajo* (1916). A la vez abrió una nueva, segunda etapa en la historia de la novela mexicana.²⁷

Por la naturalidad con que la novela cuestiona la Revolución, es por lo que resulta una muy original visión de las constantes históricas.

Ibargüengoitia renueva y desacraliza el tan representativo género de las Memorias.

El revitalizar el género le otorga una nueva presentación: la antihéroica y la lúdica de los sucesos revolucionarios. Mostrando un grupo humano interesado en obtener una posición ventajosa en la vida política del país.

Creo que independientemente de la parodia que subyace en *Los relámpagos de agosto*, estamos ante un libro que refleja las típicas contradicciones de nuestro país, como el teje y maneje de la asonada y de la política, o la fabricación de muertos que, al finalizar un determinado periodo presidencial, surgen redivivos, como sucede con el general Arroyo quien años después de ser ejecutado, regresa de Estados Unidos y se le recibe como a un héroe.²⁸

²⁷ Kuteischikova, *op.cit.*, p. 9.

²⁸ Vicente Francisco Torres. "Jorge Ibargüengoitia desnuda al Rey", p. 1

La novela gana el Premio Casa de las Américas en el año 1964, en Cuba; fundamentalmente por la mordaz y demoledora recreación de la Revolución Mexicana.

Los relámpagos de agosto corresponde en su tiempo a la caída, al descenso, a las prácticas más crueles e irónicas en el centro y en las inmediaciones del poder político.

Macedonio es uno de los casos más notables del infortunio militar que he conocido: en la batalla de Buenavista, en el 17 puso a González a correr como una liebre, y luego anduvo echándose las y diciéndole a todo el mundo que él había derrotado a González; y que viene el veinte, y que sale González de Presidente por primera vez, y que toma posesión, y el primer acto oficial que hizo fue correr a Macedonio del país.

Según me contó aquella mañana, había vivido ocho años en Amarillo, Texas, y se había aburrido tanto y le había ido tan mal, que regresaba a México, aunque fuera nomás para que lo mataran (que era probablemente lo que iba a suceder, porque como es del dominio público, González acababa de salir electo otra vez).²⁹

Estas situaciones parecen propias del momento revolucionario, en donde la participación de los personajes, se mezclan al interior y con la sociedad misma, caracterizados de corrupción, deslealtad, y ambición en un afán por alcanzar el poder político. Arturo Azuela confirma:

Ese vaivén entre la burla y la caricatura, entre la anécdota trivial y la frase más hiriente no tenía cabida

²⁹ Ibargüengoitia, Los relámpagos..., p. 14.

en el escenario de los vengadores sociales -de un Zapata, de un Villa -o de los estrategos- un Felipe Ángeles -o de los caudillos- un Carranza, un Obregón si en aquellos tiempos en que la Revolución había perdido su derrotero -mesianismo desfigurado, juegos de dominó en la cúspide del poder, la corrupción en aumento y la postergación de problemas esenciales- y, además con personajes de pacotilla, como si fuesen simples marionetas al servicio del 'jefe máximo'.

En este caso, el escritor no necesita de grandes transformaciones de la realidad. Ya los mismos protagonistas son una burla de sí mismos o desprecian irónicamente a otros personajes. El sarcasmo representa entonces un papel esencial.³⁰

De acuerdo con el pensamiento de Ibarguengoitia en toda novela de la Revolución, lo primero que existe es, obviamente, un revolucionario; como lo primero que existe en una novela picaresca es el pícaro, y en una de la dictadura, el dictador.

El general Arroyo (el personaje central de la obra) es un auténtico revolucionario que, como todo hombre público, oculta su identidad real; el rostro es el de un militar y la careta que utiliza es la investidura de héroe político.

Su visión autojustificante es la de un marginado político que no es agraciado en la repartición del poder.

De ahí que, dentro de la narración se den dos versiones de los hechos una oficial, la de sus detractores y enemigos, otra verídica, la del propio protagonista.

³⁰ Arturo Azuela. "Ibarguengoitia, múltiples espejos de utopías gastadas", p. 4.

Ibargüengoitia parece incidir en que la política mexicana se organiza otra vez de incesantes y reiterados cambios de fortuna. La historia desdichada del protagonista parece ser una lección ejemplar del juego político: se debe tener instinto para estar al lado del triunfador.

El general Arroyo tiene ese acierto, se sabe arrimar al prócer premiado con la Presidencia de la República:

Por qué de entre tantos generales que habíamos entonces en el Ejército Nacional había González de escogirme a mí para Secretario Particular?. Muy sencillo, por mis méritos, como dije antes, y además porque me debía dos favores. El primero era cuando perdimos la batalla de Santa Fe, fue por culpa suya, de González que debió avanzar con la Brigada de Caballería cuando yo hubiera despejado de tiradores el cerro de Santiago, y no avanzó nunca, porque le dio miedo o porque se le olvidó, y nos pegaron, y me echaron a mí la culpa, pero yo gran conocedor como soy de los caracteres humanos, sabía que aquel hombre iba llegar muy lejos, y no dije nada; soporté el oprobio y esas cosas se agradecen. El otro favor es un secreto, y me lo llevaré a la tumba.³¹

De estas palabras, se puede deducir del personaje, toda su profunda y convencida ideología política arribista.

Ibargüengoitia, partiendo del servicio que a la patria dispensa el general Arroyo, para el bienestar de México, parece establecer un paralelismo constante entre el estereotipo del político real y el de ficción. El General es un perfecto representante de esa política-ficción mexicana, en la que el autor penetra tan incisivamente.

³¹ Ibargüengoitia, *Los relámpagos*..., p. 12, 13.

...voy a revelar la manera en que la pérfida y caprichosa fortuna me asestó el segundo mandoble de ese día, fatídico, por cierto, no sólo para mi carrera militar, sino para mi Patria tan querida, por la que con gusto he pasado tantos sinsabores y desvelos: México.³²

Si bien *Los relámpagos* es una novela de personaje (el General Arroyo), también lo es de un ambiente que retrata los mecanismos estratégicos y morales del poder.

José de la Colina lo sintetiza cuando dice que la novela:

...trata un asunto frecuente de la segunda oleada de la novela de la Revolución Mexicana: el proceso de la institucionalización del movimiento revolucionario, el tejemaneje de los caudillos militares por el poder o, siquiera (y 'rascuachemente'), por una situación en el escalafón de ese poder.

Los personajes, aún el que lleva la primera persona narrativa, apenas tienen 'vida interior': el juego de persecución y escondidillas en el que se mueven entrecruzándose y chocando en órbitas frenéticas, disparatadas, no les permite ser personajes de ninguna densidad psicológica, moral, 'política'. El juego está desnudo e lbargüengoitia lo delata.³³

Otro elemento que lbargüengoitia destaca a través de la novela es el machismo, como la caracterización del político inculco, audaz y carente de escrúpulos, cuyos espacios de reunión para hablar, formular y decidir los destinos

³² *Ibidem*, p. 17.

³³ José De la Colina. "Jorge lbargüengoitia (1928-1983)", p. 2.

de la Patria son congruentes con sus personalidades: el casino, los baños de vapor, el burdel, los salones de fiesta de los hoteles, el billar, etc.

Los espacios en donde se desenvuelven, describen bien a los personajes. Los lugares son parte de su identidad como hombres auténticos y de acción.

Es por esto que se parodie otro espacio respetado también por la práctica mítica mexicana: el ferrocarril. Un instrumento que sirvió para ganar la Revolución, pero que también, su empleo lo condujo a diversos fracasos de algunas estrategias militares.

Al interior de este panorama, de conflicto para la historia, irónico en la novela, también hace presencia el país del norte: los Estados Unidos.

Los acontecimientos de la Revolución registran la abierta intromisión de este país tan cercano, desde el asesinato de Francisco I. Madero en 1913 hasta finalizar el movimiento, influyendo con su poderío económico en los lineamientos de México.

La presencia de esa influencia se hace manifiesta en varios episodios de la novela.

Los partidos socialistas, es decir, el MFRU, el CRPT y el SPQR, se verían obligados a salir del PU para apoyarla y de esta manera, quedarían automáticamente eliminados, porque huelga decir que el Chicharo Hernández no tenía la menor probabilidad de salir electo presidente, ya que contaba con el veto tácito de los Estados Unidos por su actitud radical.³⁴

Hasta la realidad de una política aparentemente autónoma, pero que en el fondo se decide por los designios tutelares de la política estadounidense mayor:

³⁴ Ibarzüengoitia. Los relámpagos..., p. 56.

...en México las clases populares siempre se han mostrado muy generosas con su sangre, cuando se trata de la defensa justa. Pero nunca se ha sabido de un ejército que se mueva con donativos populares. El dinero tiene que venir o de las arcas de caudales de los ricos, o bien, de las del gobierno de los Estados Unidos. Como no contamos ni con el apoyo, ni con las simpatías de este último, nos fuimos sobre los primeros.³⁵

Lo anterior demuestra la postura crítica que Ibarguengoitia tenía de la presencia de los Estados Unidos sobre México.

Los relámpagos de agosto resulta ser una novela de contenido político mordaz, irónica, desmitificadora y completamente actual. Su vigencia, además de la punzante penetración que hace Ibarguengoitia en la realidad política mexicana, reside en su forma y tratamiento del tema de una manera divertida.

Los relámpagos de agosto se reía de la Revolución Mexicana, satirizándola y desacralizándola en una medida inesperada. Se atrevía a hacerlo así, poniendo un broche de oro (oro sin solemnidad ni pretensión de 'valor') al tema literario de la Revolución, después del acento tremendista y patético de los cuentos de Rulfo, como de la memoriosidad elaborada de Yáñez o de la agonía de Artemio Cruz.³⁶

³⁵ *Ibidem*, p. 74.

³⁶ Jorge Ruffinelli. "Risa fácil y efímera", p. 70.

C. LA EXPRESIÓN DEL PODER EN UN SOLO HOMBRE, MATEN AL LEÓN

Además de la obra literaria *Los relámpagos de agosto*, Ibarigüengoitia escribe otra novela que según él mismo también la considera como pública.

Se trata de *Maten al León*, es su segunda novela escrita en 1969; la historia sucede en una isla del Caribe, presentando la vida y la muerte de un tirano latinoamericano. Aquí nuevamente utiliza anécdotas políticas similares a las vividas durante los años veintes en México en la lucha por el poder, pero recurriendo a otro contexto más amplio referido a la realidad de América Latina durante los años sesentas.

Era un avión chiquito de zumbido modesto. Lo miré fascinado. Se recortó en el cielo azul cobalto, relampagueó al reflejar el sol, dio dos vueltas sobre la ciudad y se perdió entre los montes. En ese momento, creo, fue concebida *Maten al León*.

El dandy, pensé, el pretendido asesino que falla tres veces en su intento de matar al Presidente de la República, llega volando a una isla tropical -el paisaje más alejado del que tenía yo enfrente- en donde nadie ha visto un avión. La gente va a recibirlo en un llano. Los ricos hacen un picnic. El Presidente de la República lo nombra vicealmirante del Aire.

Se me ocurrió situar la acción de la obra en una isla del Caribe y transformar a los católicos en millonarios criollos. En vez de reunirse los conspiradores en un convento a donde la gente va a oír misa, se reúnen en el salón de música de una señora de sociedad. Al Presidente lo ascendo a Mariscal de Campo y lo hago

más voraz que el modelo; o mejor dicho, más descarado: aspira a la Presidencia Vitalicia.

Conserva del original los siguientes rasgos: ser un militar triunfador, exrevolucionario, demagógico, popular y cínico.³⁷

Según lo anterior y de acuerdo a las características que señala el autor, su modelo para desarrollar el personaje en algunas partes de la novela, es el general Álvaro Obregón, durante su periodo como presidente de México en los años de 1920 a 1924, así como su postulación para reelegirse y su asesinato en 1928.

¿Qué es antirevolucionaria? Es posible. En él describe un acto 'heroico' que queda sin efecto y se afirma que los ricos y los poderosos acaban tarde o temprano por aliarse. Es un fenómeno que me ha tocado presenciar. No veo la falsedad ni la razón para no usarlo como tema de una novela.³⁸

Para realizar la historia del dictador Manuel Belaunzarán (el personaje público de la obra) "El Mariscal Belaunzarán, Presidente de la República, Héroe Niño y guapo que fue, pero avejentado por los años, las preocupaciones del estadista, las mujeres y los litros de coñac Martell consumidos en veinte años de poder...", Ibarbengoitía crea una isla llamada Arepa, con una extensión de cinco mil kilómetros cuadrados, situada en el Mar Caribe, ocupada por doscientos cincuenta mil habitantes entre negros, blancos e indios guarupas, regidos por una República Constitucional.

³⁷ Jorge Ibarbengoitía. "Regreso a Arepa". p. 30.

³⁸ *Ibidem*, p. 31.

En la isla el premio a la valentía mostrada por el héroe en la lucha por la Independencia, fue elevarlo a la dirección del poder estatal por sus agradecidos conciudadanos.

Sin embargo, después de más de veinte años en el poder, el Héroe Niño de las Guerras de Independencia deja de ser héroe para convertirse en un viejo, declarando su única guerra contra quienes se oponen a su continua reelección y a su interminable dictadura.

Un aspecto que refleja el conocimiento e interés del escritor sobre su entorno histórico-político-social, queda descubierto en su personaje central al fusionar en su personalidad las siguientes características: gobierna una isla del Caribe como Trujillo (en los años 50), en su juventud fue un héroe como Porfirio Díaz (durante la guerra de Independencia), es un mulato como Batista (Cuba), juega a los gallos como Santa Anna y muere asesinado, cayendo de bruces en un plato, como Álvaro Obregón (la Bombilla en 1928).

Para el tiempo en que Ibarbengoitia escribe **Maten al León**, es muy común el tema de dictadura en la literatura; inclusive desde 1926 en *Tirano Banderas de Valle-Inclán* y *El Señor Presidente* en 1946 de Miguel Ángel Asturias; posteriormente el *Recurso de Método* en 1974, de Alejo Carpentier y en 1975 *El Otoño del Patriarca* de Gabriel García Márquez.

Asimismo, existe una gran diferencia entre **Maten al León** y las obras de los autores antes señalados, quienes han escrito -con extraordinaria calidad sin duda- novelas de grave denuncia a las dictaduras latinoamericanas. Jorge Ibarbengoitia, en cambio, escribe una deliciosa farsa, donde los héroes son tan ridículos como sus enemigos.³⁹

³⁹ Jaime Castañeda Iturbide. El humorismo desmitificador de Jorge Ibarbengoitia, p. 55.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

No obstante, la novela con todos sus componentes: asesinatos, fraudes electorales, enmiendas constitucionales, prepotencia, corrupción, engaños, conspiración, etc., no se queda únicamente en la farsa, pasa a la crítica política de un sistema dictatorial y decadente.

Ibargüengoitía, a través de la novela, por momentos parece recurrir a la literatura para mostrar sin ocultamiento alguno las prácticas más comunes entre los personajes políticas y de la sociedad civil en la realidad de América Latina.

El día siguiente será histórico para la República Arepana. Los hacendados, los comerciantes, los profesionales, los artesanos, y los criados de casa buena, entierran al Doctor Saldaña, y con él, sus esperanzas de moderación. Los campesinos, los pescadores, los cargadores, los vendedores de fritangas, y los pordioseros, llegan a Palacio, con gran griterío y bailando la conga, y piden, cantando, que Balaunzarán acepte, por quinta vez, y en contra de lo previsto en la Constitución, la candidatura a la presidencia.⁴⁰

Por otra parte, uno de los rasgos importantes en la obra es la descripción de la organización político social de un país (podría ser México), con la fisonomía de una dictadura, pero apoyada en una supuesta democracia y también de la presencia del extranjero protegiendo los intereses económicos de sus respectivos países. Tal y como lo deja ver Ibargüengoitía en la siguiente cita:

-Mis colegas aquí presentes y yo venimos a expresarle que nuestros respectivos gobiernos verán con muy buenos ojos que usted siga en el poder, por considerarlo un estadista como no hay otro...

⁴⁰ Jorge Ibargüengoitía. *Maten al león*, p. 21.

-En cuanto a la Ley de Expropiación y el Programa Agrícola que tiene usted en proyecto, querido Mariscal -continúa Humbert, más sonriente que nunca-, estamos de acuerdo en que no lesionará los intereses de ningún extranjero, ni será obstáculo para que Arepa cumpla con los compromisos que ha contraído con nuestros gobiernos, ¿no es así?.⁴¹

Con lo anterior, el autor también hace referencia a otro aspecto que con frecuencia se da durante los años setentas, en los territorios que habían logrado consolidarse como naciones independientes: la dependencia económica contraída por América Latina con los países de Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

La habilidad de Ibarguengoitia como crítico que aprecia, valora, entiende y enjuicia la realidad misma, lo demuestra en la novela de **Maten al León**.

Así sucede en la historia de Ibarguengoitia: la llegada del primer avión a Arepa, el estallido de una bomba atentatoria en el excusado privado del dictador, la delirante persecución en un baile -aguja lipodérmica en mano- de las parejas conjuradas al inexpugnable general, escena que culmina con el grotesco suicidio de una poetisa solterona, donde el humorismo fino, a veces absurdo y a veces feroz, transcurre hasta la tan esperada escena culminante del asesinato. Así, el humor supera la fácil barrera de lo cómico y se ubica en un terreno de crítica política...⁴²

⁴¹ *Ibidem*, p. 28.

⁴² Castañeda, *op. cit.*, p. 56.

Al final de la novela, nos ofrece una observación que podría ser entendida como una enseñanza: aniquilar a las personas no es una garantía para cambiar el orden existente, es necesario terminar con las instituciones.

Belaunzarán se fue de bruces sobre su plato, y manchó el mantel.

Los ricos, que se asustaron tanto aquella noche, tardaron más de veinticuatro horas en comprender que iba a ser más fácil arreglarse con Cardona, el nuevo Presidente Vitalicio.⁴³

⁴³ Ibarraengoitia, Manten al León, p. 178.

CONCLUSIONES

Al incursionar en el análisis político de una parte de la actividad literaria de Jorge Ibarbengoitia, desde un primer momento, se sabe que utiliza elementos de crítica social y política, dirigidos hacia la historia oficial que se conoce.

Es un escritor que sin declararse "luchador social" manifiesta en sus obras un interés peculiar por mostrar el estado en que se encuentra el gobierno, las instituciones, la educación, la cultura, etc., como consecuencia de nuestro pasado histórico.

Indirectamente hace una propuesta para abandonar la idea de ver la historia de México, plagada de fechas conmemorativas, actos heroicos y como la reproducción de sentimientos patrióticos. Pasando a un conocimiento, sí de los hechos y de los personajes pero de una manera objetiva y humana, inclusive, cotidiana, con sus aciertos y errores.

Por lo tanto, considerar a Jorge Ibarbengoitia únicamente como escritor humanista, es limitarlo a sólo quedarse con un elemento de su obra literaria, pasando lo esencial totalmente inadvertido -como es el evidenciar un sistema político cada vez más carente de credibilidad-, porque hasta en su humorismo se denota ese principio irónico y desmitificador.

Emplear en la literatura el tema de la política es un ejercicio que el autor iniciaba y que de no ser por su muerte prematura, seguramente se tendrían mayores aportaciones.

Sin embargo, su mayor inquietud fue la descripción y desarrollo del poder político, sus novelas **Los relámpagos de agosto** y **Maten al León** lo demuestran claramente al tratar en ambas la práctica del poder presidencial. En la primera, desde su conformación después de un movimiento armado hasta su consolidación

en un poder centralizado, carente de cualquier matiz democrático, y en la segunda obra, en su posesión durante más de veinte años, por un dictador omnipotente, en donde las leyes se adaptan a sus intereses, anulando algún intento de participación política del resto de la sociedad.

El contexto político en que Ibarreguitia elabora sus novelas determina la temática.

México es durante los años sesentas y setentas el resultado de una conformación estatal que logra controlar e intervenir en la economía y en lo social. Fomentando la creación de empresas nacionales y extranjeras, abaratando la fuerza de trabajo, corporativizando en diferentes organizaciones gremiales al sector laboral e implementando políticas de protección social, logrando alcanzar una estabilidad que permita su reproducción y permanencia sin mayor problema.

En lo social, fomentando el sentir nacionalista en la población, como defensor de nuestras tradiciones, educación, historia y cultura. Aún cuando en forma paralela surja pobreza, desempleo y desigualdad social en la mayor parte de la sociedad civil.

Algunos de los rasgos de las dictaduras militares, en los años cincuentas como formas de gobierno en algunos países de América Latina, también fueron temas tratados por Ibarreguitia, mostrando sus diferencias y similitudes con México, mediante el recurso de la narrativa.

Inclusive, su producción periodística en Excelsior, por más de diez años, nos ofrece un panorama en donde los temas ciudadanos, culturales, políticos, y regionales se encuentran plagados de reflexiones sobre la situación en nuestro país.

FUENTES

Asiain, Aurelio y Juan García Oteyza. "Entrevista con Jorge Ibarguengoitia", Yuelta, vol. 9, n° 100, marzo 1985.

Azuela, Arturo. "Ibarguengoitia, múltiples espejos de utopías gastadas", Excélsior, secc. cultural, marzo 14, 1984.

Baca Olamendi, Laura. "La (auto) indulgente inteligencia", Etcétera, n° 58, México, marzo 10, 1994.

Bobbio, Norberto. "Los intelectuales y el poder", Nexos, n° 195, marzo 1994.

Campbell, Federico. "Martín Luis Guzmán, la tragedia del poder", Texto Crítico, Centro de Investigaciones Lingüísticas Literarias de la Universidad Veracruzana. año VIII, n° 24-25, 1992.

Campbell, Federico. "El poder mexicano", La jornada semanal, columna: Máscara Negra, n° 124, octubre 27, 1991.

Castañeda, Iturbe Jaime. El humorismo desmitificador de Jorge Ibarguengoitia, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1988.

Colina, José de la. "Jorge Ibarguengoitia (1928-1983)", El semanario cultural de Novedades, diciembre 4, 1983.

Delgado, René. "Los historiadores echan a perder la historia", entrevista a Jorge Ibarguengoitia, Proceso, n° 27, diciembre 26, 1977.

Guadarrama, Rocío. "1959: crisis y reestructuración capitalista, crónica de una derrota obrera", Estudios Políticos, n° 3, nueva época, julio-septiembre 1983.

Hernández, Campos Jorge. "Jorge Ibargüengoitia 1928-1983", México en el Arte, n° 4, primavera 1984.

Huacuja R., Mario y José Woldenberg. Estado y lucha política en el México actual, México, "El Caballito", 1976.

Ibargüengoitia, Jorge. "¿De qué viven los escritores?", Revista de la Universidad de México, n° 4, vol. XVIII, diciembre 1962.

Ibargüengoitia, Jorge. Maten al león, 16a. reimpresión, México, Joaquín Mortiz, 1990.

Ibargüengoitia, Jorge. "En primera persona. Regreso a Arepa", Vuelta, n° 11, octubre 1977.

Ibargüengoitia, Jorge. Los relámpagos de agosto, 18a. reimpresión, México, Joaquín Mortiz, 1991.

Ibargüengoitia, Jorge, Instrucciones para vivir en México, México, Joaquín Mortiz, 1991.

"Jorge Ibargüengoitia dice de sí mismo", Vuelta, n° 100, marzo 1985.

Kennedy, John F. "Escritores y Políticos", Revista de la Universidad de México, n° 4, diciembre 1962.

Kuteischikova, Vera. "México, novela y nación", Diorama de la cultura, Excélsior, enero 31, 1971.

Leal, Juan Felipe. México: Estado, Burocracia y Sindicatos, México, "El Caballito", 1975.

Lefiero, Vicente. Los pasos de Jorge, México, Joaquín Mortiz, 1989.

Morales, Dionicio. "La gran novela mexicana es la novela política", El Búho Excelsior, n° 398, 399, abril 25 y mayo 2, 1993.

Ochoa, Guillermo. "La beca que permitirá a un escritor...escribir", entrevista a Jorge Ibarbargüen, Excelsior, agosto 14, 1969.

Poulantzas, Nicos. Poder político y clases sociales en el Estado capitalista, México, Siglo XXI, 1977.

Quackembush, Howard L. El "López" de Jorge Ibarbargüen, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INBA, 1992.

Quirarte, Javier, "Joy Laville: retrato de Jorge Ibarbargüen", Casa del Tiempo, n°1, nueva época, octubre 1991.

Ruffineli, Jorge. "Risa fácil y efímera", Plural, n° 9, junio 3, 1975.

Torres, Vicente Francisco, "Jorge Ibarbargüen desnuda al Rey", Sábado, UNOMÁSUNO, n° 467, septiembre 20, 1986.

Villa, Aguilera Manuel. La institución presidencial, México, Coordinación de Humanidades, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1987.